

## Guillermo Schmidhuber de la Mora

### San Luis Leal, patrono de los textos preclaros y auxilio de letras tramontanas

No porque naciste en Linares, Nuevo León, fuiste regionalista. Ese pobladín de mil habitantes te vio nacer y fue testigo de tu ascenso. Allí viviste entre naranjos y brotes tempranos de la llamada revolución mexicana. El primer día de tu existencia fue el 17 de septiembre de 1907, un día después de que Porfirio Díaz celebrara nuevamente la independencia de un país que aún hoy no es independiente. Tan no lo era entonces que tuviste que emigrar para poder Ser.

Cuando el conflicto cristero iniciaba y muchos mexicanos decidieron cruzar la frontera estadounidense para vivir en paz, partiste con tu familia para Anglotitán.

Estudiaste en una universidad norteamericana porque el estado de Nuevo León, en donde naciste, aún no tenía universidad; la tuvo hasta 1933, pero para entonces, tú ya eras un hombre haciendo tu vida en otro país. Te naturalizaste norteamericano en 1939 pero has dejado suficientes pruebas de que querías seguir siendo mexicano. Mira en qué año te hiciste gringo, en el inicio de la segunda guerra mundial, así que te uniformaste y serviste en Filipinas. Fuiste sobreviviente de la mayor guerra de la historia.

Regresaste con un ánimo diferente, vaya cambio, de Filipinas a la ciudad de Chicago, de soldado a estudiante de literatura. El cambio fue bueno para ti y, por herencia, para muchos más. La Universidad de Chicago no sólo te enseñó otro sendero profesional, sino que te doctoró en español y en italiano al cerrar la década en 1950. Ya estabas casado con Gladys Clemens desde 1936 y habían nacido tus dos hijos, Antonio y Luis Alfonso. Ahora tú eras otro, y todo lo que habías visto y vivido de niño, se consubstanció con la sabiduría que habías logrado en bibliotecas de un país que no hablaba oficialmente español. Ese milagro fue tu herencia, una visión literaria del mundo que estaba naciendo.

Aunque mexicano por nacimiento, fuiste fundador de una nueva raza, una que existió años antes que tú pero que no sabía cómo llamarse. Tú la bautizaste de chicana y le sumaste dos culturas para hacer una nueva.

Fuiste profesor en la Universidad de Mississippi cuando se predicaba la separación racial y por eso te mudaste a la Universidad de Emory y a la Universidad de

Illinois, buscando dónde sembrar tu cosecha en tierra fértil, hasta que el cruzamiento de senderos te llevó a la Universidad de California en Santa Bárbara, en 1976.

El cuento hispanoamericano existió porque tú exististe; tú, sin escribir un solo cuento, descubriste a los escritores e hilvanaste un nuevo hilo crítico que llevó al milagro de fundar una de las mejores literaturas del mundo, la hispanoamericana. Rulfo te necesitó cuando estaba temeroso de seguir escribiendo y tú leíste su novela, la segunda, y le recomendaste que no la publicara. Tú mismo me los contaste, pero algún día me dijiste que nunca me lo habías dicho; entre que me lo dijiste y que me lo negaste, se murió Rulfo, así que le quisiste guardar el luto del silencio.

Tuviste noventa años no de vida, sino de magisterio. Editaste revistas como *Ventana Abierta*, título que pudiera ser metáfora de tu vida.

El polvo de los caminos mexicanos que llevabas dentro y la sombra del árbol del patio de tu casa infantil de Linares que todavía está de pie, estuvieron siempre contigo. Descubriste antes que nadie, la pluma mexicana, aquélla que señala lo mejor de tu primera patria, esas plumas de escritores paisanos que tu llevaste hasta el nicho que hoy ocupan merecidamente, como Mariano Azuela, tú volviste los de abajo hasta llevarlos a la cumbre de la literatura del mundo cuando nadie estudiaba en los Estados Unidos la literatura mexicana porque consideraban que sólo España contaba con una literatura sólida. Tú abriste la puerta al análisis de escritores de la altura de Julio Cortázar y Gabriel García Márquez, antes que los buscadores de tesoros editoriales los hubieran detectado. Siempre negaste que fueras ese genio descubridor de la genialidad de otros. Cuando yo te lo decía, reías como diciendo, cualquiera lo hubiera hecho.

Pescaste discípulos, mujeres y hombres, y los formaste, lo llenaste de savia y los dejaste vivir sus propios horizontes académicos.

Luego abriste una puerta a la literatura chicana, y tus escritos fueron los primeros que sacaron los ases de la baraja, a Rolando Hinojosa, Sandra Cisneros, Alurista, Rudolfo Anaya y otros.

En contra de tu voluntad aceptaste medallas, así que no fuiste perfecto, la medalla norteamericana de Humanidades y la Orden del Águila Azteca de México.

Viviste casi tantos años como Matusalén, más de un siglo, y en una ciudad que lleva por nombre Santa Bárbara, lograste que la guadaña te hiciera descansar, un 25 de enero de 2010.

De allí no te fuiste al *Mictlan*, la tierra de los muertos comunes, según la creencia azteca, para ti los dioses habían creado otro cielo, *Tonatiuhichan* (Camino del Sol), para ti y para los guerreros muertos como tú en el campo de batalla.

Santa Bárbara que te vio morir, es la patrona de muchas cosas, el pavorreal que la acompaña es símbolo de resurrección y de la inmortalidad. Tú no fuiste inmortal pero sí serás inmortal. Fuiste como Santa Bárbara, que es protectora de la fe inquebrantable y que por eso tiene una espada defensora. Y porque un rayo cayó en el momento de su martirio, es patrona del rayo y de las armas de artillería; también de zapadores, aquellos trabajadores que se dedicaban a la construcción de puentes y otras estructuras en tiempos de guerra. Tú estuviste en combate en Filipinas y supiste de guerras, pero fuiste hombre de paz, y sobretodo fuiste zapador, constructor de puentes, uno que va de Linares a todas las ciudades con chicanos de los Estados Unidos, y otro que va de Santa Bárbara a todas las bibliotecas del mundo en donde están tus libros.

San Luis Leal, protégenos de la peste de la ignorancia y de la pérdida de la libertad, especialmente ahora que todos celebramos el Bicentenario de querer ser libres. Dinos tú cómo lo lograste.

Guillermo Schmidhuber de la Mora  
13 de agosto de 2010